

LA PERSONALIDAD DE MECENAS A TRAVES DEL POETA HORACIO

*Dolores Granados de Arena
Laura López de Vega*

El mecenazgo

Hay una anécdota de Simónides (556 a.C.) -considerado el primer poeta que recibió pago por sus poemas- que dice:

“Los sabios pasan el tiempo ante la puerta de los ricos”¹.

Pausanias (s.II d.C.) daba por hecho que la protección de los poetas había existido siempre y cita nombres de los que vivieron al amparo de reyes². Estas dos referencias prueban que ya desde muy antiguo el hombre de letras, el artista, necesitó del amparo de los ricos para poder crear sin la zozobra que significa la preocupación por el sustento diario. Esto significó también, y con frecuencia, pérdida de libertad individual y obsecuencia. Algo parecido deja entrever Horacio

cuando alaba la libertad del hombre de campo:

... *forumque uitat et superba ciuium
potentiorum limina.*

Epod. II, 7-8*

(... evita el foro y los umbrales orgullosos de los ciudadanos poderosos).

Sabemos que la poesía tuvo un esplendoroso apogeo en Alejandría con Ptolomeo, general de Alejandro que a su muerte gobernó Egipto con el título de rey. En los últimos años de su reinado fundó el famoso Museo y la gran Biblioteca de Alejandría y atrajo hacia allí a los más famosos sabios y poetas de aquel tiempo para que pudieran dedicarse sin trabas a sus creaciones.

También fueron muy importantes algunos tiranos de ese tiempo que se ganaron alta reputación porque dieron un fuerte impulso al proceso de educación producido al caer el dominio de las oligarquías aristocráticas. Ellos intensificaron enormemente la vida cultural de su tiempo y es sabido que casi todos los poetas de entonces vivieron en las cortes de los tiranos: Anacreonte, en la corte de Policrates de Samos; Pindaro y Baquilides, en la de Hierón de Siracusa; Simónides, en la de Atenas cerca de Pisístrato y más tarde en la de Hierón. Desde la época de Pisístrato se realizaron las grandes Panateneas y él o su hijo Hiparco reglamentaron la lectura de los poemas de Homero, coleccionados hasta el momento en esos grandes fes-tivales.

En Roma, en los últimos años del s. III a. C. se comienza a notar una gran influencia de pedagogos griegos sobre los jóvenes romanos mejor dotados. Polibio, por ejemplo, por su profunda cultura fue recibido en las más distinguidas casas, particularmente en la de Paulo Emilio -el vencedor de la guerra de Macedonia- quien le confió la

(*) Hemos seguido la edición Belles Lettres para los textos de *Epodos*, *Odas* y *Sátiras*. Para los textos de las *Epístolas* hemos seguido la edición Garnier.

educación de sus hijos Fabio y Escipión el Menor de quien llegó a ser consejero. Otro Escipión, el Africano, había aunado acabadamente en sí una profunda influencia griega y un natural absolutamente romano: era un héroe sin duda; riguroso, austero, frío y reflexivo como para no seguir más que el consejo de la razón, instruido, piadoso y moderno. Inclinado a las letras y a las artes, amaba la cultura griega pero también tenía el sentimiento omnipotente de la nacio-nalidad romana.

El filohelenismo se apodera de la aristocracia dirigente de Roma y el más grande estímulo para su fructificación parte del círculo de los Escipiones, aristocrático círculo de amigos animado por el sentimiento de que

“la ‘debilidad’ de las naciones consiste en rehuir los influjos foráneos y su ‘fortaleza’ en señorearlos”.

Alrededor de Escipión Emiliano, quien se entrega al servicio del Estado con todas las virtudes tradicionales que exigía el mos maiorum, pero que lleva la vida privada más elegante y refinada que se vio en Roma hasta ese momento, se reúne un grupo intelectual muy variado: Lelio, Terencio, Lucilio, Polibio, etc.

El poeta Enio también impulsó a los itálicos en la dirección neo-helénica: adoptó el hexámetro griego en lugar del verso saturnio (el verso romano más antiguo) con lo que influyó en gran manera en los poetas posteriores y vivió de la munificencia de Paulo Escipión y de otros fervientes partidarios del helenismo. Precisamente un pasaje de Enio, Annales, libro VII, citado por Aulo Gelio⁴, habla acerca del ingenio y afabilidad que exige la amistad de los grandes, es decir que Enio nos dará la primera descripción de las relaciones de un escritor latino con su protector ilustre al que conviene alabar: “(El protector) ... llama a su lado a un hombre con quien se había complacido muchas veces en compartir su mesa cuando estaba cansado de los trabajos del día, y en hablar con amabilidad de los asuntos de la República, de las agitaciones del foro y de las deliberaciones del Senado; hombre ante

quien trataba con confianza los asuntos grandes, pequeños o baladies, mezclando la malicia con la bondad, según le agradaba y no temiendo indiscreciones; con quien saboreaba profundo regocijo en la conversación a solas o de otra manera; alma en que ni siquiera había sombra de pensamiento criminal; ligero, pero no maligno; instruido, fiel, dulce, elocuente, satisfecho de su estado; dichoso, con buen sentido, oportuno, de carácter complaciente, comedido en la conversación, que sabe muchas cosas que el tiempo ha envejecido o enterrado, que conoce las costumbres del día y de los tiempos antiguos, instruido en las leyes de nuestros mayores, divinas y humanas; en fin que puede decir mucho y callar mucho”.

Aulo Gelio añade que éste es un amigo que viene bien a los hombres colocados en altos puestos ya por el nacimiento, ya por la fortuna. Fulvio Nobilior, de quien era protegido Enio, lo llevó con él a su campaña así como los reyes helenísticos habían llevado a los poetas para celebrar sus hazañas. Precisamente el último libro de los *Annales* de Enio trataba de las hazañas de Fulvio Nobilior, actividad ésta -la de celebrar las hazañas de hombres famosos- que Cicerón consideró en su momento como una elevada tarea de poetas.

Pero inevitablemente tenía que producirse en Roma una reacción nacionalista contra la gran influencia griega. El Senado por medio del *Senatus Consultum de Bacchanalibus* prohibió esos cultos en el 186 a.C y en el 181 a.C. fueron quemados los libros pitagóricos: para los romanos todo lo que viene de los griegos parece corrompido y contribuye a la molicie. En el 155 a.C. la llegada de la embajada de los filósofos Carneades, Critolao y Diógenes supone un gran acontecimiento cultural pero también un peligro de destrucción de las antiguas costumbres y finalmente se logra su expulsión. El viejo Catón representa brillantemente la lucha nacional contra la penetración griega. Con gran éxito introduce el uso de la lengua latina en la historiografía y con ello se granjea inmensa gratitud. Tiene asimismo el mérito de haber traído a Roma al poeta Enio a quien conoció en Calabria.

Años más tarde Augusto da un lugar preponderante a la literatura en su programa de gobierno, porque comprende que tiene

poder para cimentar la unidad del imperio propagando en las Provincias una cultura común. Augusto protege personalmente a los poetas, escucha la lectura de lo que están creando, asiste a las lecturas públicas, instituye concursos de poesía. Es sabido, por ejemplo, que Virgilio leyó sus *Geórgicas* a Augusto en el 29 a.C. y que Mecenas lo secundó cuando le faltaba el aliento. Logró en su gobierno un esplendor parecido al de Pericles en Atenas gracias a sus dos consejeros: Agripa, que abrió numerosas vías de comunicación, trazó acueductos, hizo construir el Panteón y las Termas, etc. y Mecenas que buscó los espíritus elevados como el de Virgilio, Horacio, Vario, Propercio, etc. y los atrajo a su círculo.

Valerio Mesala y Asinio Polión también formaron sus propios círculos y desempeñaron primeros papeles en la vida cultural de Roma. Polión creó la primera Biblioteca Pública de Roma sobre el Aventino (38 a.C.) y abrió al público su propia colección de obras de arte para que pudieran ser admiradas. Plinio, *Historia Natural*, 36, 23 dice:

Spectari monumenta sua voluit.

(Quiso que sus propias obras de arte fueran admiradas.)

Polión introdujo además la costumbre de organizar sesiones en las que los autores daban a conocer las primicias de sus obras todavía inéditas a un público escogido; él mismo facilitaba los salones de su casa, se enviaban invitaciones y se asistía como a un teatro. Precisamente en este círculo de Polión Virgilio lee su *Bucólica IV* y en la *Bucólica II*, 84 le canta a su reconocimiento ya que él le habría sugerido la composición de las *Bucólicas*.

Valerio Mesala formó un círculo distinguido y restringido al que pertenecieron Tibulo, Emilio Macer y otros. Se sabe que Horacio y Virgilio frecuentaban todos esos círculos.

A través del tiempo hubo otros protectores que por generosidad o por interés propio -para dar lustre a su nombre- se rodearon de poetas. Pero quien se lleva la palma en esto de apoyar e impulsar a los artistas y escritores a punto tal que desde la antigüedad hasta hoy, solamente

su nombre ha pasado a ser el apelativo de “todo hombre rico dedicado al patrocinio de las artes”, es sin duda Cayo Cilnio Mecenas. Para confirmar la importancia de la existencia de los mecenas recordamos aquí que hace pocos días, en una entrevista periodística, nuestro Draghi Lucero se refería a “esta época crítica en la que encontrar editor o Mecenas se hace casi imposible”⁵.

Según Bickel el nombre de Mecenas aparece por primera vez con la significación apelativa de protector de poetas y artistas en una alabanza poética de un autor desconocido a Calpurnio Pisón, poeta que actuó en la corte de Nerón:

Tu mihi Maecenas tereti cantabere versu.

(Laus Pis., 248)

(Tú para mí un Mecenas, serás ensalzado con verso delicado).

Por su parte Marcial nos dirá en el Epigrama VIII, 55,5:

Sint Maecenates, non deerunt, Flacce,

Marones.

(Que haya Mecenas, no faltarán, Flaco, Virgilio).

Si bien Mecenas no hizo nada nuevo sino seguir esa antigua tradición que hemos delineado más arriba, es evidente que no sólo supo elegir a los mejores poetas para atraerlos y ponerlos al servicio de la revolución cultural que se proponía Augusto, sino que tuvo por ellos un profundo y esencial respeto, de modo tal que ellos pudieron conservar su independencia. En ninguna época fueron tan grandes la conciencia artística y la independencia espiritual de los escritores romanos. Dice Gonzague de Reynold⁶: “Sirven sin ser siervos, por convicción y entusiasmo, pues de otro modo no estarían inspirados”.

Pierre Grimal, por su parte, aclara: “Esa independencia de los poetas agrupados en torno a Mecenas quizás sea el rasgo más notable de todo este período... Mecenas les procuró a todos ellos seguridad y bienestar. Les dio además bienes más preciados aún su amistad y el sentimiento de su propia dignidad... Lo que Mecenas entrega a uno no se lo quita a otro. Ninguna condescendencia de parte del ‘maestro’, sino

el respeto absoluto de la libertad personal⁷⁷.

Los poetas protegidos por Mecenas, quien sentía una inclinación ideal al buen gusto, fueron los mejores, especialmente Virgilio, Horacio y Propertio. El protector hubiera querido que uno de ellos al menos inmortalizara las hazañas guerreras de Octavio. Se habla de su insistencia ante los poetas en ese sentido, pero no lo logró y Augusto no tuvo su propia epopeya. E.J. Kenney⁸ dice que no puede afirmarse que todo 'augustanismo' en la literatura augústea represente "una línea de partido" dirigida desde arriba. Tito Livio, que no pertenecía a ningún círculo ni a ningún Mecenas, escribió una historia que en muchas de sus características fundamentales es tan 'augústea' como la *Eneida*.

Cayo Cilnio Mecenas

Cayo Cilnio Mecenas, descendiente de antiguos reyes, pertenecía a la familia de los Cilnii, de Arezzo, Etruria. Este origen lo atestigua Horacio cuando en la *Odas*, I, 1 lo llama:

Maecenas atavis edite regibus...

Hor. *Odas* I, 1, 1.

(Mecenas, nacido de antepasados reyes...)

Su nacimiento puede ser fijado entre el 76 y el 69 a.C. Había recibido una excelente educación intelectual, en la que confiaba absolutamente. Dion Casio da testimonio de esto cuando en sus *Historias* II, 26, 6 nos entrega estas palabras de Mecenas: "Son los ignorantes y aquellos que no son dueños de sus pasiones las personas de quienes debe desconfiarse; ... los que han sido educados e instruidos no decidirán jamás mostrarse injustos respecto de los otros".

Era por su refinamiento, un hombre de ciudad; lo más opuesto a un campesino. Era rico por los bienes familiares que aumentaron sin duda por los beneficios de las proscripciones y la guerra. Vivía en

medio del lujo. Parece haber tenido la apariencia de un afeminado sobre todo por su forma de vestir. Séneca, un verdadero detractor de Mecenas, en la Epístola 114 nos habla de su aspecto:

... in omni publico coetu sic apparuerit ut pallio velaretur caput... comitatus... spadones duo, magis tamen viri quam ipse.

Sén. Epist. 114, 6

(... aparecía en toda asamblea pública de modo que su cabeza estaba velada con un manto... acompañado... de dos eunucos, con todo más hombres que él mismo.)

Estuvo muy cerca de Octavio tanto por simpatía como por patriotismo, pero nunca buscó el poder personal ni aceptó cargos oficiales. Sin embargo, dos veces en su vida, en las dificultades que acarrea la guerra de Sicilia contra Sexto Pompeyo y cuando Octavio fue a combatir contra Antonio, estuvo encargado oficialmente de ejercer la autoridad pública. Participó en las negociaciones para formar el segundo triunvirato; tomó parte en la batalla de Filipos, en la que consta que actuó con gran valentía. Tuvo un importantísimo papel en la conclusión del tratado de Brindis y en el de Tarento. Los años que precedieron a la victoria de Accio lo obligaron a participar en los esfuerzos de Octavio y a desarrollar una energía increíble. Veleyo Patérculo en *Res Gestae divi Augusti*, cuenta que cuando la seguridad del Estado lo requería, ninguno era más activo que Mecenas:

... ubi res vigiliam exegerat, sane exsomnis, providens atque agendo sciens simul.

Res Gest., II, 88, 2

(... cuando la circunstancia había exigido desvelo, se manifestaba completamente despierto, cauto y conocedor de la acción al mismo tiempo.)

Era amante de los jardines. Se hizo construir en el Esquilino un

palacio rodeado de fuentes y bosquecillos que a su muerte pasó a ser la casa de los Césares y desde la que más tarde Nerón contemplaría el incendio de Roma. El terreno utilizado era un antiguo cementerio que él saneó con enormes cantidades de tierras, y el parque de los Esquilinos, con los bosquecillos que hizo plantar, las aguas cantarinas, los pabellones decorados armoniosamente, enseguida se hizo famoso. Horacio nos habla hiperbólicamente de este palacio al considerarlo cercano a las nubes:

*Fastidiosam desere copiam et
molem propinquam nubibus arduis,...*

Hor. *Odas* III, 29, 9-10

(Abandona la abundancia fastidiosa y el palacio cercano a las altas nubes, ...)

La urbanización y limpieza del execrado Esquilino, en otro tiempo sitio aborrecido donde los ladrones labraban sus cuevas, las hechiceras sus antros, sus sepulturas los esclavos, dio ocasión a Horacio para decirnos:

*Nunc licet Esquiliis habitare salubribus atque
aggere in aprico spatari, quomodo tristes
albis informem spectabant ossibus agrum.*

Hor. *Sát.* I, 8, 14-16

(Ahora se puede vivir en las Esquilias saneadas y pasearse sobre el talud soleado donde en otro tiempo contemplaban tristes el campo informe de blancos huesos.)

A pesar de sus muchas relaciones amorosas, se casó con una mujer a la que adoraba, Terencia, conocida con el nombre poético de Licimnia. Muchas veces se rompieron los vínculos entre los esposos, pero siempre se recompusieron. Se sabe que Terencia acompañó a Augusto a la Galia, según testimonio de Dión Casio. Se sabe que tampoco Augusto fue un modelo de fidelidad conyugal; tenía caprichos

amorosos que no duraban mucho pero su amor por la mujer de Mecenas parece haber sido profundo. Esta relación trajo un enfriamiento en la amistad de Mecenas con el emperador, pero ésta no llegó a romperse nunca.

Mecenas fue también escritor; había un gran amaneramiento en sus versos, oscuros a fuerza de rebuscados. Jean Bayet⁹ cita como de Mecenas un poema sobre los adornos, una *Octavia*, una *Historia de los animales*, un *Tratado de las piedras preciosas* y diálogos. Séneca en su *Epístola 19* a Lucilio habla de un *Prometeo* escrito por Mecenas. Bardon¹⁰ no duda en ver en Mecenas el primero en el tiempo de los barrocos latinos. Busca, siguiendo las enseñanzas de los *neoterói* los términos raros, pintorescos, curiosos; desgrana sonoridades extranjeras y ubica palabras según una armoniosa sinuosidad:

*Lucentes, mea vita, nec smaragdos
beryllos mihi, Flacce, nec nitentes
nec percandida margarita quaero
nec quos thynica lima perpolivit
anulos neque iasprios lapillos.*

Frag. I, B

(No busco para mí, mi querido Flaco, ni brillantes esmeraldas ni resplandecientes aguamarinas, ni blanquísimas perlas, ni anillos a los que pulió la lima bitinia, ni piedras de jaspé.)

Para él lo barroco del estilo no es un *divertimento* sino que responde a lo barroco de su espíritu. Utiliza a ultranza la complicación de la forma, intensifica los significados con preposiciones y la acumulación de coordinantes para traducir también la acumulación de sus sentimientos y la inestabilidad angustiosa de su alma.

Mecenas compone también un *Symposium* en el que hace hablar a Virgilio, Horacio y Mesala quien es el que pronuncia un elogio del vino

... idem umor ministrat faciles oculos, pulchriora reddit omnia et dulcis iuventae reducit bona:

(... el mismo líquido proporciona ojos afables, vuelve más hermosas todas las cosas y vuelve a traer los bienes de la dulce juventud:)

Como Mesala juega un papel análogo en Horacio, *Odas* III, 21, Bardon conjetura que Mecenas ha podido ejercer aquí alguna influencia sobre Horacio.

J.M. André¹¹ considera que con el tiempo su estilo tendió a liberarse de la sobrecarga barroca y en la última parte de su vida hubo una inspiración a la clasicidad, como si el protector ensayara seguir a sus protegidos. A nosotros nos resulta difícil juzgarlo como escritor porque sólo conocemos pocos fragmentos muy desmembrados, citados por Séneca, Servio, Quintiliano, Suetonio, etc., que impiden conclusiones claras. Hemos manejado también esos fragmentos en el trabajo de Jean Marie André *Mécène écrivain*.

Mecenas era de salud delicada. Se habla de sus fiebres continuas y de su insomnio permanente. Vivió obsesionado por la idea angustiosa de la muerte. Si bien su personalidad ofrece todos los aspectos de un epicúreo (pensamos en su gusto por los jardines, su alejamiento de los cargos públicos, su hondo sentido de la amistad), en algo no se comporta como tal y es precisamente en su incoercible temor a la muerte. Séneca cita versos suyos que lo prueban y considera un deseo vergonzoso el querer prolongar la vida a toda costa:

*Debilem facito manu, debilem pede coxo,
tuber adstrue gibberum, lubricos quate dentes;
vita dum superest, bene est; hanc mihi, vel acuta.
si sedeam cruce, sustine.*

Epíst. 101,11

(Hazme inválido de la mano, inválido de pie cojo, dame una joroba, golpéame los dientes movedizos; mientras vida quede, está bien, consérvamela, aunque estuviera sentado sobre una aguda cruz.)

Mecenas murió pocos meses antes que Horacio, quien había predicho en las *Odas*, II, 17 que no le sobreviviría mucho tiempo. Conocemos unas *Elegías* a Mecenas, que ocupan el séptimo lugar en el *Apéndice Virgiliano* pero que no tienen nada que ver con la creación propia del Mantuano ya que éste murió once años antes que su benefactor. Se sabe que fueron escritas en el año 8 a.C. por un cliente de Lolio (cónsul el 20 a.C.). De la *Elegía* II transcribimos algunos versos que nos dan a conocer las últimas palabras de este gran protector de poetas:

*Sed tamen hoc satis est: vixi te, Caesar, amico
et morior...*

Eleg. II, 11-12

(Pero, con todo, esto es suficiente: he vivido y muero, César, siendo tú mi amigo.)

... semper ero, semper si meminisse voles.

Eleg. II, 18

(... siempre estaré, siempre, si quieres recordarme.)

Mecenas a través de Horacio

Hemos tratado de recoger de los textos de Horacio algunos rasgos de Mecenas que ayuden a delinear su personalidad, desde la perspectiva del poeta por el que el protector sintió una especial predilección. Creemos que a través del venusino llegaremos a conocer y a valorar el carácter de Mecenas y a comprender la calidad de la influencia que ejerció.

Horacio dedicó a Mecenas la primera pieza de cada una de sus obras: el primero de sus *Epodos*, la primera Oda de sus libros de *Odas*, la *Sátira* 1 del primer libro de las *Sátiras*, la *Epístola* primera del libro primero de las *Epístolas*. Esto es una prueba evidente de la sinceridad de su afecto por el amigo entrañable. Se trata de una dedicatoria consciente, como se infiere de los primeros versos de *Epístolas* I, 1:

Prima dicte mihi, summa dicende Camena,

.....

.....*Maecenas*.....

(Oh tú, Mecenas, celebrado por mí con mis primeros versos y que debes ser celebrado por los últimos...)

El sentimiento de su amistad con Mecenas está expresado con los más diversos matices y en los más diversos aspectos. Por amistad, el poeta quiere apartarlo de sus preocupaciones de hombre de Estado:

*... parce privatus nimium cauere et
dona praesentis cape laetus horae,
linque seuera.*

Odas III, 8, 26-28

(... como particular, deja de inquietarte en demasía y toma, alegre, los regalos de la hora presente, abandona los pensamientos austeros.)

Por su inquebrantable amistad, Horacio le asegura que no va a sobrevivirle mucho tiempo:

*Cur me querellis exanimas tuis?
nec dis amicum est nec mihi te prius
obire, Maecenas, mearum
grande decus columenque rerum.*

Odas II, 17, 1-4

(¿Por qué me quitas la vida con tus lamentos? No es placentero a los dioses ni a mí, que tú mueras primero, Mecenas, adorno y soporte ilustre de mis bienes.)

El primer verso revela la constante demanda de apoyo moral que Mecenas, por su angustia de vivir y su temor a la muerte, requeriría de Horacio. En cambio el tercero y el cuarto dejan traslucir el

incuestionable apoyo que el cliente recibía de su protector y que aparece expresado de modo muy semejante en la Oda I, 1, 2:

o et praesidium et dulce decus meum,...
(oh, no sólo mi apoyo sino también mi dulce gloria,...)

Su profunda amistad lo lleva a llamarlo “una parte de su alma”:

*A! te meae si partem animae rapit
maturior uis...*

Odas II, 17, 5-6

(¡Ay! si una fuerza prematura te arrebatara a ti, una parte de mi alma...)

Esta amistad era recíproca. Existe un epigrama que revela el gran afecto que Mecenas profesó a Horacio:

*ni te visceribus meis, Horati,
plus iam diligo, tu tuum sodalem
nimio videas strigiosorem¹²*

(Si no te quisiera más que a mi vida, Horacio, tú podrías ver a tu amigo demasiado macilento)

Hay también un pedido de Mecenas a Augusto que corrobora su entrañable cariño por el venusino:

Horati Flacci, ut mei, esto memor...
(Acuérdate de Horacio Flaco como de mí...)

Como observa Sellar¹³ la amistad con Mecenas tendió a desarrollar también las cualidades de Horacio. Hay una gran diferencia de tono entre el innoble encono de las invectivas contra Canidia o la tosca personalidad que se revela en *Sátiras*, I, 2, situadas entre sus composiciones más antiguas (años 38 y 37 a.C.), y la genialidad de las

composiciones escritas después de su amistosa intimidad con Mecenas.

Estas últimas revelan los progresos de un alma que se vuelve poco a poco dueña de ella misma y llega a juzgar sin pasión a los hombres y a la vida.

A pesar de tantos versos que Horacio escribe en su honor, podemos conocer pocos aspectos nuevos de la personalidad de Mecenas a través de ellos, pero son importantes y siempre positivos. ¿Por qué no criticó sus defectos, como lo haría Séneca? ¿No los vio porque lo enceguecía su afecto? ¿No los quiso ver? ¿Los consideró comunes a muchos de sus conciudadanos o más bien pensó que no opacaban en nada las virtudes del amigo? Son reveladores los vocablos que acompañan al nombre de Mecenas: *rex, pater, docte, care, grande decus, dulcis amice, candide, beate, dilecte, iocose, praesidium et dulce decus meum, etc.*

¿Qué cualidades de Mecenas pueden inferirse de los versos de Horacio? Trataremos de analizarlas.

. Su llaneza para buscar la amistad del poeta. Mecenas, a pesar de su origen ilustre no siente ningún desprecio por Horacio, hijo de un liberto, y mide el valor de los hombres no por la gloria de sus antepasados sino por los méritos personales. En *Sátiras*, I, 6, en donde nos habla con precisión sobre los comienzos de su amistad con Mecenas, Horacio afirma:

.....*nemo generosior est te,
nec quod auus tibi maternus fuit atque paternus
olim qui magnis legionibus imperitarent,
ut plerique solent, naso suspendis adunco
ignotos, ut me libertino patre natum.*

Sát. I, 6, 2-6

(... ninguno es de mejor linaje que tú, y no porque has tenido un ancestro materno y paterno que en otro tiempo comandaron grandes legiones, desdeñas, como hace la mayoría, a los desconocidos como yo, nacido de padre liberto.)

. Mecenas era parco en palabras y cauto para aceptarlo en el número de sus amigos, como se expresa en esta misma *Sátira*:

.....*Respondes, ut tuus est mos,
pauca; abeo et reuocas nono post mense iubesque
esse in amicorum numero.*

Sát. I, 6, 60-62

(...Respondes pocas palabras, como es tu costumbre. Me voy y me vuelves a llamar después de nueve meses y me invitas a que esté en el número de tus amigos.)

Se habla igualmente de esta reticencia de Mecenas en otro pasaje:

*... et est qui uinci possit eoque
difficilis aditus primos habet.*

Sát. I,9,55-56

(... y es de tal condición que puede ser vencido y por eso tiene difíciles los primeros acercamientos.)

Mecenas era capaz de comprender la aspiración de Horacio a mantenerse independiente. En *Epístolas*, I, 7 Horacio recuerda a su benefactor los límites legítimos del agradecimiento. Para justificar su independencia a la vista de Mecenas, Horacio se apoya en un lugar común de la filosofía: el valor de un beneficio, afirma, está en el mérito de quien lo recibe. El poeta merecerá la villa de la Sabina en la medida en que haya cuidado en sí mismo las condiciones de la sabiduría; y entre estas condiciones figura precisamente la independencia, el hecho de lograr un juicio exacto sobre sí mismo, de no atarse excesivamente a los bienes materiales. Quiere la libertad por ella misma, le parece lo más deseable:

Dignum praestabo me etiam pro laude merentis.

Epíst. I, 7, 24

(Me presentaré digno también de mi benefactor.)

Inspice si possum donata reponere laetus.

Epist. I, 7, 39

(Mira si puedo renunciar complacido a tus dádivas.)

....., *nec*

Otia divitiis Arabum liberrima muto.

Epist. I, 7, 35-36

(... y no cambio mis libérrimos ocios por las riquezas de los árabes.)

A propósito de la independencia del poeta con respecto a su protector, nos parece acertado el juicio de Pierre Grimal cuando afirma que "La acción de Mecenas... no fue de modo alguno 'una dictadura de las letras' intransigente y autoritaria que establecía consignas al modo de un moderno 'ministerio de propaganda'... Sus amigos sufrieron su influencia, pero a menudo quizás sin que se dieran cuenta. Esta influencia consiste sobre todo, en último análisis, en una voluntad de considerar al poeta como un ser de excepción, a quien se debe proteger, librar de las sórdidas necesidades de la vida, devolverlo a sí mismo y a quien se pide, a cambio, que dé una expresión eterna a los sentimientos y a las ideas que los demás hombres no sienten ni conciben sino de modo oscuro e imperfecto"¹⁴.

. Mecenas sabía distinguir el bien del mal:

.....*Magnum hoc ego duco,*

quod placui tibi qui turpi secernis honestum,...

Sát. I, 6, 62-63

(... Estimo esto como importante, el que agradé a ti que distingues a un hombre honesto de un hombre sin honor,...)

. Se infiere que Mecenas era reservado con los asuntos del Estado de la Sátira II, 6 en la que Horacio confiesa que a pesar de que ya hace cerca de ocho años que su protector lo cuenta entre sus amigos,

le habla de bagatelas, de cosas sin importancia. La gente, por su parte, se imagina que Mecenas le confía secretos de Estado y admira su discreción:

*Septimus octavo propior iam fugerit annus
ex quo Maecenas me coepit habere suorum
in numero; dumtaxat ad hoc quem tollere raeda
uellet iter faciens et cui concedere nugas
hoc genus: "Hora quota est?"*

Sát. II, 6, 40-44

(Ya se ha escapado el séptimo año cerca del octavo desde que Mecenas comenzó a admitirme en el número de los suyos, a mí a quien sólo quiere llevar en su carroza mientras viaja y a quien quiere confiar tonterías de este tenor: "¿Qué hora es?"...)

. Mecenas era, sin lugar a dudas, desprendido y generoso, cualidades que deducimos de los regalos que hacía a Horacio, regalos que el poeta no deja de publicar y reconocer:

Tu me fecisti locupletem.

Epist. I, 7, 15

(Tú me has hecho rico.)

*Satis superque me benignitas tua
ditauit;.....*

Epod. I, 31-32

(Tu generosidad me ha hecho suficientemente rico, muy rico;...)

nec, si plura uelim, tu dare deneges.

Odas, III, 16, 38

(Y si yo deseara más, tú no te negarías a dármelo.)

. Mecenas tenía sentido del humor; le gustaba hacer bromas. El *Epodo* III es una diatriba contra una salsa de ajo que el benefactor, para hacerle un chiste porque sabía que Horacio no lo soportaba, le

ofreció en una comida, cosa que le produjo un buen dolor de estómago. El poeta responde con otra broma, lo que revela la confianza que entre ambos existía:

*At siquid umquam tale concupiueris,
iocose Maecenas, precor
mamum puella sauiio opponat tuo,
extrema et in sponda cubet.*

Epod. III, 19-22

(Pero si tú, gracioso Mecenas, tienes alguna vez antojo de algo parecido, ruego que tu chica oponga su mano a tu beso y se acueste al borde de la cama.)

También la *Sátira*, I,5, conocida como *Viaje a Brindis*, responde evidentemente al propósito del poeta de divertir a Mecenas y eso prueba además el sentido del humor del destinatario.

. Mecenas era condescendiente ante el descuidado aspecto exterior de Horacio. Para él el arreglo personal no era una cuestión sin importancia. En esto difería del poeta. Era de refinada elegancia, rebuscado en el vestir, autor de una obra, *De cultu suo*, donde hace la apología de la moda de túnicas flotantes y mantos de púrpura que un siglo después serían propios de los voluptuosos. Sin embargo, no se escandaliza de la negligencia de Horacio en el arreglo. Si éste se presenta con los cabellos mal cortados o la toga mal ajustada, Mecenas se ríe de él, seguramente porque cierto descuido exterior en la vestimenta, conviene a los hombres:

*Si curatus inaequali tonsore capillos
Occurri, rides: si forte subucula pexae
Trita subest tunicae, vel si toga dissidet impar,
Rides:.....*

Epíst. I, 1, 94-97

(Si me presenté con los cabellos mal cortados por un peluquero inexperto, te ríes; si por casualidad hay debajo de la túnica nueva una camisa vieja o si la toga cae desapareja, te ríes...)

En cambio si esa negligencia, si ese desajuste es interior, Mecenas se irrita, se muestra intransigente:

..., *mea cum pugnat sententia secum,*
Quod petit spernit, repetit quod nuper omisit,
Aestuat et vitae disconvenit ordine toto,
Diruit, aedificat, mutat quadrata rotundis,
Insanire putas sollemnia me, neque rides,
Epist. I, 1, 97-101

(... cuando mi pensamiento lucha consigo mismo, desprecia lo que buscó, vuelve a solicitar lo que hace poco rechazó, se agita y disiente con todo el orden de la vida, destruye, edifica, cambia lo cuadrado por lo redondo, tú piensas que tengo una locura común y no te ries,)

. Mecenas tenía afición a los ejercicios físicos, lo que revela una inquietud permanente por cuidar su salud. En *Sátiras*, I, 5, en que relata el viaje a Brindisi, nos dice Horacio:

Lusum it Maecenas, dormitum ego Vergiliusque...
Sát. I, 5, 48
(Mecenas va a jugar, Virgilio y yo, a dormir...)

En *Sátiras*, II,6 se agrega algo más sobre el tema. Los envidiosos comentan que asistían juntos a los juegos y jugaban en el Campo de Marte:

.....*Ludos spectauerat una,*
luserat in campo:.....
Sát. II, 6, 48-49

(... Había asistido con Mecenas a ver los juegos, había jugado en el Campo de Marte...)

. De la actividad de escritor de su protector, Horacio habla muy poco. En *Odas*, II, 12, sin embargo, le dice que le deja a él la tarea de narrar temas épicos:

.....*tuque pedestribus
dices historiis proelia Caesaris,
Maecenas, melius ductaque per uias
regum colla minacium.*

Odas, II, 12, 9-12

(... y tú Mecenas, en historias en prosa narrarás mejor los combates de César y los cuellos de los reyes amenazantes conducidos por los caminos.)

Nada prueba, sin embargo, que Mecenas haya escrito o proyectado escribir alguna vez la historia de Augusto.

En *Odas*, III, 8 se lo llama 'sabio del griego y del latín':

docte sermones utriusque linguae:

Odas, III, 8, 5

(sabio en los escritos de una y otra lengua:)

Utriusque linguae era la expresión habitual para aludir al griego y al latín, las dos lenguas que en aquella época se tenían en cuenta. Por otra parte el término *sermones* incluía no sólo la lengua sino también conocimientos de literatura, mitología e historia, es decir, erudición en un sentido amplio.

Si bien Mecenas como escritor no alcanzó el nivel de los poetas de su círculo, reveló en cambio espíritu crítico y buen discernimiento cuando se trataba de juzgar a los demás y de seleccionar a sus protegidos. Servio lo llama *litterarum peritum*, Horacio lo califica como *candide*, es decir, 'sincero', 'amigo de la verdad':

candide Maecenas, occidis saepe rogando...

Epod. XIV, 5

(Mecenas, amigo de la verdad, me matas demandando sin cesar...)

En *Sátiras*, I, 10 menciona a Mecenas entre los que considera dignos de valorar su poesía, en este caso la *Sátira*, género que él reconoce no haber creado:

*Plotius et Varius, Maecenas Vergiliusque,
Valgius et probet haec Octavius optimus atque
Fuscus et haec utinam Viscorum laudet uterque!*

Sát. I, 10, 82-84

(¡Ojalá Plocio, Vario, Mecenas y Virgilio, Valgio, el excelente Octavio y Fusco aprueben mis escritos y ojalá los alaben uno y otro de los Viscos!)

. En lo que se refiere a los amores de Mecenas, hay en Horacio alguna alusión a la inclinación de aquél por un actor:

*Non aliter Samio dicunt arsisse Bathyllo
Anacreonta Teium,
qui persaepe caua testudine fleuit amorem
non elaboratum ad pedem.
Ureris ipse miser.....*

Epod. XIV, 9-13

(No de otro modo dicen que ardió por Batilo de Samos, Anacreonte de Teos, el que muchas veces lloró con la cóncava lira su amor en metros no bien trabajados. Tú mismo, desdichado, ardes...)

Tácito en *Anales* I, 54 alude a este amor de Mecenas: “Los juegos en honor de Augusto se celebraron por primera vez y se vieron perturbados por discordias originadas por la rivalidad entre los histriones. Augusto había condescendido con estos juegos por condescender con Mecenas que estaba loco por la gracia del actor

Batilo". Pero el verdadero amor de Mecenas fue su esposa Terencia, tan severamente comentado por Séneca. Horacio no habla directamente del matrimonio de su protector, pero en la *Oda* II, 12 arroja un rayo de cariñosa luz sobre la mujer a la que tanto amó Mecenas:

*Me dulcis dominae Musa Licymniae
cantus, me uoluit dicere lucidum
fulgentis oculos et bene mutuis
fidum pectus amoribus;...*

Odas, II, 12, 13-16

(En cuanto a mí, la Musa quiso que cantara los dulces cantos de tu soberana Licimnia, la luminosidad de sus ojos y su corazón, tan fiel a recíprocos amores;...)

Más adelante, en la misma obra, agrega:

*Num tu quae tenuit diues Achaemenes
aut pinguis Phrygiae Mygdonias opes
permutare uelis crine Licymniae,
plenas aut Arabum domos...*

Odas, II, 12, 21-24

(¿Acaso tú querrias adquirir las riquezas que poseyó el rico Aquemenes o los tesoros migdonios de la fértil Frigia o las casas pleróticas de los árabes por un cabello de Licimnia...)

. Mecenas no tenía buena salud. En sus últimos años vivió angustiado por una enfermedad que le producía fiebre continua y no lo dejaba conciliar el sueño. Píneo el Viejo atestigua esta circunstancia:

*... quibusdam perpetua febris est, sicut C. Maecenati
eidem; triennio supremo nullo horae momento contigit
somnus.*

Hist. Nat. VII, 172

(... algunos tienen una fiebre permanente, como el mismo

Mecenas; en los últimos tres años en ningún momento del día le sobrevino el sueño.)

En *Odas*, II, 17, a la que ya aludimos, Horacio se refiere al temor de Mecenas por la muerte y como prueba de su profunda amistad le asegura que no le sobrevivirá mucho tiempo. En efecto, Horacio murió sólo unos meses después de Mecenas y Augusto respetó tanto el cariño de los dos amigos que lo hizo enterrar en el Esquilino, cerca de su protector. En esta misma oda, el poeta hace referencia a que Mecenas, al aparecer nuevamente en público después de una larga enfermedad, fue recibido en el teatro de Pompeyo en medio de un estrepitoso aplauso; esto ocurría en el 30 a.C.

.....; *te Iouis impio*
tutela Saturno refulgens
eripuit uolucrisque Fati

tardauit alas, cum populus frequens
laetum theatri ter crepuit sonum;...

Odas, II, 17, 22-26

(...; a ti la tutela esplendorosa de Júpiter te sustrajo del impio Saturno y retardó en su vuelo las alas del Destino cuando en el teatro el público congregado hizo crepitar por tres veces un jubiloso aplauso;...)

Este mismo episodio aparece mencionado en otra oda:

.....*datum in theatro*
cum tibi plausus,

care Maecenas eques, ut paterni
fluminis ripae simul et iocosa
redderet laudes tibi Vaticanani
montis imago.

Odas, I, 20, 3-8

(...cuando en el teatro, querido caballero Mecenas, te fue dado un aplauso tal que al mismo tiempo las riberas del río de tus padres y el eco alegre del monte Vaticano te devolvieron las aclamaciones.)

La condición de *eques* es mencionada aquí para hacer resaltar que Mecenas recibe los aplausos sin tener ningún título oficial, ya que los aplausos estaban reservados a los magistrados superiores.

El episodio del teatro de Pompeyo del año 30 a.C., dos veces traído a colación por Horacio, nos habla de la consideración y de la estima que el pueblo sentía hacia el colaborador de Augusto.

Conclusiones

A través del rastreo realizado concluimos que Horacio, sobre las bases de una profunda amistad, ha delineado a lo largo de su obra una imagen de Mecenas en la que resaltan las virtudes; sólo muy someramente y con suma delicadeza ha aludido alguna vez a sus debilidades.

Nos ha dejado el retrato de un hombre que no se vanagloriaba de sus orígenes ilustres, parco en palabras, cauto en aceptar a los nuevos amigos, inteligente para distinguir los hombres honestos de los indignos, respetuoso de la libertad del poeta, reservado en los asuntos del Estado, querido por la gente, generoso y desprendido, que gustaba del deporte y tenía el sentido del humor, condescendiente con los defectos exteriores pero intransigente frente a las cosas importantes; a la vez de salud precaria y muy temeroso de la muerte, con alguna debilidad amorosa reprochable.

Pensamos que los fragmentos de Mecenas que se conservan son el reflejo de su alma; revelan una innegable sinceridad y corroboran todos los rasgos inferidos de la obra de Horacio.

No se advierte obsecuencia del protegido hacia el protector. Creemos que Mecenas supo afirmar la personalidad de Horacio de tal manera que el poeta pudo encumbrarse sin adulación y conservar la

dignidad de su persona.

NOTAS

- 1 Simónides, citado por ARISTOTELES, *Retórica* II, 16. Madrid, Aguilar, 1984.
- 2 PAUSANIAS. *Descriptio Graeciae* I, II, 3. Parisiis Editore Ambrosio Firmin Didot, MDCCCXLV, p. 45.
- 3 BICKEL. *Historia de la Literatura Romana*. Barcelona, Gredos, 1982, p. 1361.
- 4 Aulo GELIO. *Noches Aticas*. Bs.As., El Ateneo, 1955, pp. 341-2.
- 5 Diario *Los Andes*, domingo 2 de febrero de 1992, p. 14, col. 3.
- 6 Gonzague de REYNOLD. *La Formación de Europa*. Madrid, Ed. Pegaso, 1950, cap. VI, p. 163.
- 7 Pierre GRIMAL. *El siglo de Augusto*. Bs.As., Eudeba, 1960, pp. 61-63.
- 8 E. J. KENNEY. *Historia de la Literatura Clásica, II Literatura Latina*. cap. I. Madrid, Ed. Gredos, 1989, p. 26.
- 9 Jean BAYET. *Literatura Latina*. Barcelona, Ariel, 1970, p. 216, nota 2.
- 10 H. BARDON. "Trois écrivains du temps d'Auguste". En: *Revue des Etudes Latines*, 27^e année, 1949, pp. 164-166.
- 11 J.M. ANDRE. *Mécène écrivain*. En: Temporini, Hildegard, U. Wolfgang Haase: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 30.3, pp. 1765-87.
- 12 El texto lo hemos extraído de E. LEFEVRE. "Horaz und Maecenas". En: Temporini, Hildegard U. Wolfgang Haase: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 31.3, 1987, p. 1988.
- 13 W.Y. SELLAR. *The Roman poets of the Augustean age*. Oxford, 1973, p. 22.
- 14 Pierre GRIMAL. *El siglo de Augusto*. Bs.As., Eudeba, 1960, p. 65.